

---

# Autenticidad de la Carta a los Colosenses: Un examen

---

**Silvestre Pongutá H. SDB\***

---

No solamente se ha contado dentro del llamado "corpus paulinum", sino que desde muy antiguo la carta a los Colosenses se transmitió como carta de San Pablo. Desde comienzos del siglo II se puede hallar este testimonio. Marción la enumeraba dentro del *apostolos*; el llamado Canon de Muratori la menciona entre las cartas escritas por San Pablo: "ad Colossenses quarta"; escritores eclesiásticos antiguos como san Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, Justino, al citarla la consideran de origen paulino<sup>1</sup>.

Según Wikenhauser-Schmid, la discusión acerca de la autenticidad de

esta carta aparece sólo en los comienzos del siglo XIX<sup>2</sup>. Hoy, sin embargo, se ha hecho común la opinión que excluye esta carta de los escritos auténticamente paulinos o pone seriamente en duda su origen<sup>3</sup>. Para explicar y tener en cuenta en alguna forma el dato tradicional que atribuye a San Pablo la carta a los Colosenses, la opinión de la crítica moderna considera que esta carta es "deuteropaulina", o sea, que pertenece al grupo de los escritos que "de suyo afirman que han sido escritas por Pablo (...), pero en las que se encuentran objeciones de tanto peso contra esta afirmación (o sea suposición),

---

\* Licenciado en Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor de Escritura en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana.

1. Cfr. S. Ireneo, *Adv. Haer.* III, 14,1; Clemente de Alej., *Strom.*, I,15,5; Tertuliano, *Contra Marc.*, V,19; Orígenes, *Contra Cels.*, V,8; S. Justino, *Diál.*, 85,12; 138,2.
2. Cfr. *Introducción al NT*, Herder, Barcelona, 1978, p. 703.
3. Cfr. v.gr. H. Conzelmann, *Théologie du Nouveau Testament*, EÉditions Labor et Fides, Genève, 1969, p.167; W.Marxsen, *Introducción al Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1983, p. 183ss; O. Knoch, *Begegnung*

que es necesario ponerla en duda"<sup>4</sup>. R. Schnackenburg resume así la situación: "La carta a los Colosenses se halla tan cerca a las cartas reconocidas como paulinas, que no pocos estudiosos la tienen por un escrito del Apóstol; pero se halla igualmente tan lejos por razón de su estilo y de su teología, que otros la cuentan entre los escritos 'deuteropaulinos'"<sup>5</sup>. Se percibe una tendencia muy marcada hacia la acentuación de las diferencias de esta carta con los escritos auténticamente paulinos; pero se reconoce que no todo está diáfana-mente comprobado o demostrado, o sea, que permanecen asuntos abiertos a ulteriores precisiones.

Surge de todos modos espontánea la pregunta acerca del proceso que condujo a la posición actual de los estudiosos y acerca de los argumentos que la sustentan.

En esta nota sólo se pretende dar una relación de este asunto con el planteamiento del problema y con la mención de los principales argumentos a favor y en contra de la autenticidad.

Quienes niegan o ponen en duda que San Pablo haya escrito la carta a los Colosenses, suelen apoyarse en las siguientes consideraciones:

1) El **LENGUAJE** de Col ofrece notables diferencias con respecto a otros escritos paulinos. De hecho Col contiene 33 palabras "hapaxlegómena", y además, 15 palabras que sólo aparecen en Col y otros escritos (no paulinos) del NT. Por otra parte, en Col faltan algunos términos que son característicos de San Pablo y que juegan un papel muy importante en sus cartas auténticas: v.gr., "justicia", "justificar", "creer", "Ley", "gloriarse", "comunión" (koinonía), "pecado".

2) El **ESTILO** ofrece matices que no corresponden al de otros escritos. Se menciona, por ejemplo, la falta de "viveza" que caracteriza cartas como la escrita a los Gálatas. El estilo en Col aparece pesado, ampuloso y a veces sobrecargado; hay períodos demasiado largos y complejos (v. gr. Col 1,9-20; 2,8-15; 1,3-8). Manifiesta predilecciones por el uso de la partícula "en" (cfr Col 1,9-20), por asociar conceptos sinónimos o muy afines (cfr Col 1,9.22), por asociar varios genitivos (cfr Col 1,5.12.13.25.27); igualmente, yuxtapone términos de la misma raíz, v.gr. "en páse **dynámei dydamoúmeni**".

3) Una acentuación especial se hace en las llamadas **PECULIARIDADES TEOLÓGICAS**. Estas se concentran prácticamente en expresio-

wird Zeugnis, Werden und Wesen des Neuen Testaments, Verlag katholisches Bibelwerk, Stuttgart, 1987, p.175ss; R. Schnackenburg, Die Sittliche Botschaft des Neuen Testaments, Band II, 2.Aufl., Herder, Freiburg, 1988, p.74ss.

4. Cfr W. Marxsen, o.c., p. 183.

5. Cfr. R. Schnackenburg, o.c., p. 74.

nes que se hallan en dos textos: Col 1, 15-20 y Col 2, 9-15. En general, se habla de una cristología más desarrollada a la que se le da el calificativo de cristología **cósmica**. Uno de estos desarrollos consistiría en presentar a Jesucristo como "Cabeza" de la Iglesia.

Paralelamente a las anteriores consideraciones basadas en la lectura misma de Col, se suelen mencionar otros argumentos en contra de la posibilidad de atribuir esta carta a San Pablo. En primer lugar, del examen de Col 1,4ss; 1,7-8 y 2,1, se llega a afirmar que San Pablo no fundó personalmente la iglesia de Colosas. En segundo lugar, se recuerda un dato de la historia en el que se consigna la noticia de un terremoto acaecido entre los años 60-61, en el año 7 de Nerón, que destruyó a Laodicea, una de las tres ciudades del valle del Lico: por su cercanía a Colosas, se presume que esta ciudad corrió la misma suerte y que, por tanto, dificulta la comprensión de un escrito enviado a la Iglesia de los Colosenses<sup>6</sup>.

### Algunas Observaciones

1) En cuanto al argumento basado en el **lenguaje**, se debe decir que se trata de una constatación objetiva; sin embargo, no todos los términos mencionados aparecen en todos los

escritos paulinos y algunos no son tan frecuentes en Pablo como para llamarlos "típicamente paulinos" (v. gr. "comunidad"). Pero, además, para poder hacer una confrontación objetiva, no es suficiente la enumeración de los términos hapaxlegómena: la comparación debería hacerse en textos que presenten los mismos hechos, los mismos temas o argumentos; si tratan asuntos diversos, es lógico que aparezcan términos diversos.

2) Las observaciones hechas al **estilo**, son igualmente objetivas, aunque no se deben subrayar excesivamente. Por ejemplo, el estilo "hímnico" de Col 1, 15-20 puede tener paralelos en textos como Ph 2, 6-11; 1 Cor 13. La "viveza" que caracteriza la carta polémica a los Gálatas, falta, es cierto, en Col; pero en Col 2 hay expresiones exhortativas muy directas y severas, lo mismo que juicios perentorios hacia los peligros y amenazas presentes en Colosas.

3) El argumento basado en las **peculiaridades teológicas** establece una comparación con otros escritos paulinos; pero sin tener en cuenta los problemas que aparecen en la comunidad de Colosas y que dan origen a la carta. En esta forma, aparecen muy vistosos los "desarrollos y peculiaridades". Pero, el asunto es si

6. Cfr J. Gnlika, *Der Kolosserbrieff*, Herder, Freiburg, 1980, p.2. Cita a Tácito, quien presenta así la noticia: "Laodicea, destruida por un movimiento de tierra, fue reconstruida por sus propios medios sin nuestra ayuda" (Cfr Ann. 14,27,1). Más tarde, en el siglo V, Orosio dice que "En Asia fueron destruidas por un terremoto tres ciudades, esto es, Laodicea, Hierápolis, Colosas" (cfr Hist. Adv. paganos, VII,7,12). La cita es de J.Gnlika, ib. Esto concordaría con los datos de Tácito, si bien algunos escritores cristianos relacionaron el hecho con el incendio de Roma del año 64.

es correcta esta confrontación sin tener presente el punto de partida de la carta. En realidad, las formulaciones cristológicas de los dos textos en cuestión son **RESPUESTA** a inquietudes y situaciones muy concretas que están pidiendo claridad. Es perfectamente lógico que la respuesta se dé de acuerdo con las inquietudes. Son éstas las que explican las peculiaridades. En la comunidad de Colosas se está presentando un peligro del que puede venir un "engaño" a causa de las "argucias" (Col 2,4) de una corriente de pensamiento a la que se le da el nombre de "filosofía, vana falacia" (cfr Col 2,8); esta corriente puede llegar a esclavizar a los seguidores de Cristo. En la formulación tan compleja de este verso, aflora un mundo cultural que entremezcla, con una marcada tendencia sincretista, varios elementos de filosofía y de religión populares. Prevalecen las expresiones de origen pagano, aunque se pueden identificar algunos rasgos de la apocalíptica judía. La alternativa parece ser "filosofía" o "Cristo". La "filosofía" se presenta con un ropaje muy persuasivo y puede representar un peligro para la verdadera fe; entre otras cosas, da la impresión de pretender no comprender y anunciar, sino **asimilar** a Cristo dentro de su propio sistema especulativo. Esta "filosofía" puede llevar a entablar una falsa relación religiosa no con Dios o con Cristo, sino con los llamados "elementos del mundo". Esta expresión puede orientar al mundo

cultural y religioso en el que se relacionaban los elementos naturales (tierra, agua, fuego, aire) con potestades cósmicas que podían llegar a personificarse y a confundirse con una especie de "potestades celestiales" (= ángeles).

Como muy bien dice Aletti en su excelente estudio del texto de Col 1, 15-20, los diversos indicios que se pueden identificar en lo que él llama "L'insistance désignative", permiten precisar cómo hay que interpretar, entre otros, los esticos 18a y 20b: "Aquí lo importante no es que Cristo sea cabeza de la Iglesia, sino que **él** y no otro lo sea; de igual manera, la acentuación no está en la sangre de la cruz (como si los cristianos corrieran el riesgo de olvidar que ellos fueron salvados por esta muerte sangrante), sino en que la sangre es precisamente **de Cristo**: todo fue reconciliado por él **y sólo por él**"<sup>7</sup>.

En un momento de peligros de confusión sincretista, la carta a los Colosenses da una respuesta positiva a la situación: ubica afirmativamente a Jesucristo en su relación profunda con Dios, y precisa su función tanto en el orden de la creación como en el de la salvación (reconciliación), al mismo tiempo que afirma su puesto en la Iglesia y su función en ella. La observación de Aletti es muy valiosa: lo que interesa no es simplemente hacer las afirmaciones cristológicas, sino hacerlas de tal modo que apa-

7. Cfr. J.N.Aletti, Colossiens 1,15-20, Analecta Bíblica, 91, Biblical Institute Press, Roma, 1981, p.184.

rezca que él es el único en todo, el principio, el mediador y el fin. Esto excluye por lógica consecuencia cualquier intento de asimilación de Cristo o de sustitución por cualquier "elemento del mundo".

La respuesta que da la carta a los Colosenses ciertamente no es tan polémica como se hubiera esperado, pero no es menos clara y perentoria: la positividad y el carácter más bien afirmativo de esta respuesta guarda, por lo demás, analogías con varios otros textos paulinos (cfr v.gr. Ph 2,6-11). Por ser respuesta a problemas concretos utiliza este lenguaje y trata estos temas: es un escrito ocasional y no un tratado sistemático de cristología. Desde luego que esta cristología no podía formar parte del kerigma apostólico de los primeros momentos del cristianismo: a ella se ha llegado en el transcurso del tiempo, de la convivencia y confrontación con el mundo circundante concreto en el que se fue viviendo el "Evangelio de Dios". Es sí un progreso en la formulación de la Cristología, pero un progreso perfectamente armónico con otros progresos semejantes realizados por San Pablo; baste recordar la comprensión profunda del acontecimiento de la cruz que aparece en la perícopa de R 3,21-31. No se ve por qué un hombre que llegó a las formulaciones de R 3,21-31 no podía llegar a las de Col 1,15-20. Se pueden recordar, además, los numerosos lugares paralelos de escritos paulinos con los textos en cuestión de Col.

En relación con el segundo argumento paralelo, el mencionado por J. Gnilka, y citado por otros, basado en el dato histórico del temblor de tierra, se debe decir que es de doble filo: si Colosas fue destruida lo mismo que Laodicea, no se explica que se hubiera escrito una carta en un tiempo "pospaulino"; si de todos modos se escribió, debió ser poco antes de su destrucción, de tal suerte que aun del punto de vista de la cronología, correspondería al tiempo de la prisión romana de Pablo; si Pablo vivía, no parece factible que alguien sin estar cerca a él y sin su mandato haya utilizado su nombre para escribir a la comunidad de Colosas. Por la profundiad del pensamiento y las sorprendentes analogías con textos paulinos, ese autor penetró de tal manera el pensamiento de Pablo que llegó a confundirse con el del Apóstol. A este propósito, W. Marxsen considera que el modo de argumentar contra la herejía de Colosas es propio de la segunda generación y no de Pablo: supone que, aunque Pablo no estuvo en Colosas, no fundó la comunidad, Epafrafras trata de dar fuerza a su autoridad presentando lo que él enseña bajo la autoridad del Apóstol<sup>8</sup>. Pero, hay varios aspectos que se deben matizar, entre otros, la afirmación no suficientemente demostrada de que Pablo no pudo haber estado nunca en Colosas. Pero, además, la mención de la destrucción de la ciudad de Colosas no se halla en el testimonio de Tácito, sino en un tiempo muy tardío (siglo V).

8. Cfr. W. Marxsen, *Introducción al NT*, Sígueme, Salamanca, 1983, p.191.

Con relación al primer argumento paralelo, el que considera como algo demostrado que Pablo ni fundó ni estuvo nunca en la comunidad de Colosas<sup>9</sup>, podemos hacer las siguientes consideraciones:

a) Col 1,4ss se halla dentro de lo que se suele llamar la "acción de gracias". Es frecuente encontrar como motivo de la acción de gracias a Dios la fe de los destinatarios (cfr 1 Th 1,3; R 1,8; Flm 5): este es también el motivo que leemos en Col 1,4. Lo que ha llevado a decir que Pablo no fundó la comunidad de Colosas es el hecho de que, al mencionar el motivo de su acción de gracias, dice el Apóstol: "*al oír hablar de vuestra fe*". Se supone sin más que Pablo oye hablar de algo que desconocía; pero esto es lo que hay que demostrar. Con toda probabilidad fue Epafras quien le habló a Pablo de la fe de los colosenses. A este propósito se puede observar que el indicio no parece absolutamente perentorio para poder afirmar que Pablo no fundó la iglesia de Colosas. Si Epafras le habló de la fe de su comunidad, lo que debió ser propiamente novedoso fue el hecho de la "filosofía" que estaba amenazando la integridad de la fe. Pablo da gracias a Dios por la fe de los colosenses, pero de todos modos tratará en su carta de iluminarla para purificarla y defenderla. El hecho se puede considerar paralelo al caso de la correspondencia con la comunidad de Corinto: los corintios le escriben a Pablo para hacerle consultas, pero él se entera

también por otros medios de algunos puntos débiles de dicha comunidad, y trata de dar respuesta a esos problemas.

b) El indicio que ofrece Col 2,1, y especialmente la expresión "y por todos los que no me han visto personalmente", se suele entender sin más como si Pablo afirmara que ni los colosenses ni los de Laodicea lo han visto personalmente. Sólo que no se puede excluir que Pablo esté haciendo simplemente una **enumeración** de los hombres por quienes él lucha: los colosenses, los de Laodicea, y "**todos los que no lo han visto**", o sea, todos los hombres aún desconocidos a quienes él quiere llevar el Evangelio. Ahora bien, este tipo de generalizaciones es también propio del Apóstol (cfr 1 Cor 1,2): en este caso, no se podría usar este texto para afirmar que Pablo no fundó dichas comunidades.

Pero el argumento quizá más importante para afirmar que Pablo no fundó personalmente la iglesia de los colosenses se basa en Col 1,7. Al hablar de la llegada del Evangelio a Colosas y de su posterior crecimiento "*desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad*", menciona a Epafras como mediador: "*tal como os lo ENSEÑÓ Epafras, nuestro querido consiervo, quien es fiel servidor (diákonos) de Cristo por vosotros, el cual nos informó también de vuestro amor en el Espíritu*" (Col 1,7-8).

9. Cfr. v.gr. Wikenhauser-Schmid, p.697; J.Gnilka, p.3; O.Knoch, p.175).

Se percibe con claridad que Epafras estuvo en Colosas desde los comienzos de la evangelización y que acompañó todo el proceso del crecimiento de dicha comunidad. Su actividad recibe el nombre de “enseñanza”; con respecto a Cristo es “servidor fiel”, y Pablo lo considera **consiervo**. Epafras va adonde se halla Pablo con el fin de exponer la situación concreta de la vida de la comunidad de Colosas: es evidente no sólo la autoridad de Pablo, sino la relación estrecha entre Pablo y Epafras, y no como una cuestión meramente personal, sino por razón de los vínculos comunes con la iglesia de Colosas.

El peso del argumento se concentra en la expresión “**EN NUESTRO LUGAR**” del v.7. Esta traducción, muy propia de la llamada Biblia de Jerusalén<sup>10</sup>, supone la variante textual “hyper hêmôn”, variante que había asumido la edición del NT de Merk. Según el aparato de la edición crítica de K.Aland<sup>11</sup>, esta variante se halla apoyada por los mejores testimonios textuales: P<sup>46</sup> S\* A B Dgr\* G 326 itg.mon\* Ambrosiaster. Así y todo, la edición crítica mencionada (K.Aland), prefirió la otra variante importante, o sea, la que lee “**POR VOSOTROS**” (= hyper hêmôn). Esta se halla apoyada por los siguientes

manuscritos: Sc C Dc K P Ps 33 81 88 104 181 326c 330 451 614... (cfr aparato). La explicación que da Metzger de esta opción es la siguiente: “La mayoría del comité quedó impresionada por la frecuencia de “hymôn” en las versiones y en los testimonios patrísticos, y vieron como probable que los copistas hayan escrito la primera persona influenciados por el anterior “hêmôn” (v.7.) y el siguiente “hêmîn” (v.18)<sup>12</sup>. De hecho, la casi totalidad de las recientes traducciones han asumido esta última variante.

En consecuencia, si la edición crítica de K.Aland tiene razón, el texto de Col 1,7 no dice que Epafras “enseñó” en Colosas en vez de Pablo, en lugar de Pablo, sino que fue “**fiel servidor de Cristo POR (PARA) VOSOTROS**”, o sea, para los colosenses. Desde luego, esta precisión no disminuye en nada la importancia de la función de Epafras en Colosas, sino que al mismo tiempo que la pondera, no la desvincula necesariamente de su relación con el Apóstol Pablo.

En realidad, la presencia de Epafras ante Pablo, la intervención escrita del Apóstol, la carta a Filemón, la relación de Pablo con Filemón y con Arquipo, son todas realidades que se explican mejor si Pablo tuvo una presencia, así haya sido limitada, en la

10. Se encuentra documentada en la traducción francesa, en castellano y en alemán.

11. Cfr. K. Aland, M. Black, C.M. Martini, B.M. Metzger, A. Wikgren, *The Greek New Testament*, 3a. ed.; UBS, Stuttgart, 1975.

12. Cfr. B. Metzger, *A textual Commentary on the Greek Testament*, UBS, London, N.Y., 1975, p. 619-20.

fundación de dichas comunidades. De no ser así, se tendría necesidad de muchas ficciones para explicar toda la carta a los Colosenses.

Con las anteriores observaciones no se pretende desvirtuar los argumentos que se emplean generalmente para negar la autenticidad paulina de Col. Únicamente se hace de ellos un examen con el fin de ponderar su consistencia. Si no son tan perentorios, la pregunta que surge es si la ciencia se puede basar en argumentos que dejan asuntos abiertos.

### Argumentos a favor:

Es conveniente mencionar también algunos argumentos en favor de la autenticidad paulina de Col.

1) Col tiene términos y expresiones característicos de los escritos paulinos: "*sus santos*" (Col 1,26); "*perdonar*" (Col 2,13; 3,13 / 2 Cor 2,7.10); "*por causa de*" (Col 2,16 / 2 Cor 3,10; 9,3); "*toda obra buena*" (Col 1,10 / 2 Cor 9,8).

2) Las formulaciones cristológicas de Col presentan conceptos que se encuentran en cartas auténticamente paulinas: la **mediación universal** de Cristo (1 Cor 8,6; 10,4; 2Cor 5,19); la presentación de Cristo como **imagen de Dios** (2Cor 4,4); la formula-

ción de la resurrección "**primogénito de entre los muertos**" (1Cor 15,20); y muchos paralelos como el de R 8,29 y contexto.

3) El llamado "estilo hímnico" de Col 1,15-20 tiene semejanzas con textos como el de 1Cor 13 y Ph 2,6-11.

4) La estrecha relación y las coincidencias con los datos de Flm: Pablo se halla "preso"; en los saludos menciona los mismos nombres (Col 4,10ss; Flm 23s); ambas cartas mencionan a Onésimo (Col 4,9; Flm 12); ambos escritos mencionan a Arquipo (Col 4,17; Flm 2). Se debería decir que estas cartas fueron dictadas en las mismas circunstancias. "Si Col fuera obra de un discípulo posterior de Pablo, —como dice Wikenhauser-Schmid—, entonces serían ficticios todos los datos sobre la situación de Pablo, sobre los colaboradores que se encuentran con él y sobre el encargo dado a Tíquico de que fuera a Colosas"<sup>13</sup>.

Las observaciones hechas a los argumentos en los que se basa la opinión que niega o pone en duda la autenticidad paulina de Col, como se ha dicho, no pretenden desvirtuar radicalmente dicha opinión; con ellas sólo se busca hacer ver que no todo

13. Cfr. Wikenhauser-Schmid, Introducción al NT, p.709.

---

está concluido, o sea, que muchos asuntos permanecen abiertos. A su vez, los argumentos a favor no son tampoco perentorios, si bien, no son los únicos y, especialmente el estudio de los lugares paralelos puede quizá hacer ver más claramente la cercanía

y la identificación con el pensamiento y el estilo del Apóstol. Esta opinión tiene a su favor el ser más coincidente tanto con la transmisión del texto como con los testimonios más antiguos. El lector está invitado a proseguir el estudio.